

ANTONIO EKAI NAPOCHO, BECARIO DE FMLC

“Me gustaría trabajar en Turkana construyendo presas de agua potable”

A sus 24 años, Antonio Ekai Napocho es un joven turkana, procedente de la localidad de Riokomor, que se encuentra concluyendo sus estudios de Hostelería y Turismo en la Universidad de El Valle, en Cochabamba (Bolivia), gracias a una beca de la Fundación Mario Losantos del Campo.

Durante unos días ha estado en España, y ha aprovechado para visitar la sede de FMLC, donde nos ha hablado de su experiencia y sus planes de futuro.



Antonio, durante su visita a la sede de FMLC.

Una cultura diferente

Cuenta Antonio que su llegada a Bolivia hace cuatro años fue difícil, especialmente por el desafío de aprender un idioma nuevo, ya que entonces sólo hablaba turkana e inglés. Su apariencia también llamaba la atención en un país donde es raro ver a gente de color, aunque existe la creencia de que los hombres de piel negra dan buena suerte. *“Cuando voy de compras por la ciudad muchas personas se me acercan, me pellizcan el brazo y dicen ‘¡Suerte para mí!’”,* comenta Antonio entre risas.

Sin embargo, una de sus anécdotas más curiosas sucedió al poco tiempo de instalarse en Cochabamba. *“Un día iba sentado en el autobús, muy quieto y pensativo, porque extrañaba a mis padres, cuando entró un hombre con su hija pequeña y los dos se sentaron frente a mí. Yo no me movía y la niña no dejaba de mirarme fijamente, como pensando “¿Qué es esto que tengo delante?”. Entonces levanté la cabeza y ella gritó “¡Papá! ¡Esta cosa se mueve!”. Todos los viajeros del autobús se reían y yo no sabía qué decir. La verdad es que fue gracioso, nunca lo olvidaré”,* recuerda.

El día a día

Su rutina es la de cualquier chico de su edad, pero pocos de sus compañeros de clase sospechan que sus preocupaciones van más allá de aprobar los exámenes, ya que aspira a que sus estudios le sirvan para ayudar a mejorar la situación de su país.

Antonio compagina sus clases en la Universidad con su trabajo como voluntario en la Escuela Secundaria de Agricultura Politécnica, donde colabora explicando a los alumnos recién llegados el funcionamiento del centro, enseñándoles las instalaciones y acompañándoles durante sus primeros días.

Responsable y gran deportista, Antonio dedica el escaso tiempo libre que le queda a practicar sobre todo voleibol y natación, pero también tiene una faceta artística desconocida: *“En Cochabamba voy a clases de baile. Allí aprendo las danzas tradicionales de Bolivia y enseño a mis compañeros los bailes de Kenia”*, cuenta. Sin duda una vocación que ha viajado con él desde su tierra natal.

Pensando en Turkana

Aunque su relación con los demás becarios kenianos es inmejorable –*“Nos llevamos todos superbién, somos como una familia, se han convertido ya en parte de mi vida”* – Antonio confiesa que lo que más añora de Kenia es ante todo su familia. También se muestra preocupado por la situación de Turkana, cuya población se encuentra en una situación de pobreza extrema.

“Creo que los problemas más graves que sufre Turkana son la nutrición de los niños y la sequía. Poco a poco y gracias al trabajo de todos las cosas están cambiando: ahora hay escuelas, dispensarios... y la gente ya no tiene que caminar kilómetros para conseguir ayuda médica”, afirma.

Planes de futuro

A sólo un año de concluir sus estudios de Hostelería y Turismo, aún no tiene claro lo que hará cuando termine, pero sí sabe que le gustaría trabajar en alguno de los proyectos que FMLC mantiene en Kenia y contribuir a mejorar la situación de su país. *“Todos los proyectos me parecen geniales: el dispensario, la guardería...”*, asegura, *“aunque quizás porque vengo de una región montañosa lo que más me atrae es construir y gestionar las presas de agua potable”*. Y dicho esto se despide antes de poner rumbo a Bolivia de nuevo.

Hasta pronto, Antonio.